

## EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

### **Belisario Betancurt**

El viajero sobre la tierra—Bogotá. Colombia.

No puede negarse que Belisario Betancurt siente la belleza literaria en sus más nobles y variadas expresiones. Su libro último así lo atestigua. Pero, ahondando en su lectura, nos nublan las perplejidades. Porque el autor de "Habitante sobre la tierra", espiga en muchos temas, con un afán recóndito de abarcar todos los continentes del pensamiento humano. Lo cual, como es natural, le resta hondura al pensamiento del autor. En estos tiempos es preciso, queramos o no, vestirnos de estameña para poder ahondar en textos y resonancias que solicitan nuestra curiosidad. Porque lo contrario es desembocar en un elegante diletantismo, disolvemos en una serie de inquietudes o fuegos fatuos que no pueden alumbrar sino la superficie, lisa y brillante, de los temas.

El libro de Betancurt fue editado con un lujo ceremonioso. Su presentación lo asemeja a un álbum de familia, de aquellos que tan gratos fueron a nuestros abuelos. Las magníficas fotografías de Guillermo Angulo, nada tienen en común con los temas que aborda el escritor. La forma gigante de la obra, está pidiendo el atril, precisamente en una época en la cual necesitamos que el libro sea confidente, amable y manual, si no queremos que sea totalmente substituído por otras formas de la cultura como la radio, el cine y la televisión.

La diversidad de ensayos y su enfocamiento de materias tan disímiles, nos hablan de la dispersión, del rápido ajetreo, de la siembra apresurada. Las más nobles ambiciones de un intelectual, deben tener también su medida. Hay en estos ensayos como una patética sobreexcitación del autor, el ansia juvenil de abarcar dimensiones. Y la hondura, lo subterráneo y creador del trabajo se disipa.

Betancurt cuaja en un estilo aún difícil. Un poco hierático y solemne. De articulaciones duras, como aristas de cristal. Sin que le falte el temblor lírico y el vocablo tornasolado y de dimensión interior. Lo quisiéramos más fluido, corriente, con esa respiración tranquila de los textos de Azorín. Traductor de poemas, suscitador de inquietudes, buscador de temas y per-

sonajes, cuentista, animador y defensor de la libertad humana en discursos de calidad, la razón profunda se evade de pronto hacia lo volandero y pasajero. Es la consecuencia lógica de una vida de estudio, pero en la cual la meditación alterna con la política, medusa sombría, de presupuestos precarios, y el ocio literario, la búsqueda de la esencia del hombre en una época cruzada de enigmas. Es muy difícil conciliar nuestro ajetreo político con el ejercicio y sacerdocio de las letras. No olvidemos que, como escribió José Bergamín, "la máscara y la voz del mundo, es el mundo mismo, sin engaño". Y que la poesía es el mundo divino, el temblor lírico que está más allá de las fronteras de lo meramente episódico.

Escribir tiene sus riesgos. Es una aventura y también un heroísmo. Porque corremos el peligro de quedarnos solos. Precisamente por comportar un estilo vital, tan diferente, al menudeo de lo cotidiano y al afán de la política que exige fines concretos y victorias inmediatas. Y Betancurt tiene madera para un gran escritor, un concepto universalista del mundo, por lo cual la travesía le será gratisima. Por ahora, nos parece, que anda a caza de algunas suscitaciones. Por eso en este libro hallamos resonancias, muy puras algunas es preciso confesarlo.

Desgraciadamente el libro peca de un exceso de erudición. Al cerrarlo tenemos la certeza de que su autor mantiene vivo un hermoso trato y contrato con los grandes escritores universales. Pero su voz, su propia voz, no se ahogará entre tanta cosecha ajena? Debe cuidarse de correr la aventura de querer mostrarse demasiado informado de hombres, temas, paisajes, estados de conciencia. Porque lo importante es la obra creadora y redentora. Nuestra sangre y la copa colmada con el sudor de la propia agonía.

Viajar sobre la tierra, viejo planeta en el cual ya no existen deslumbramientos en el campo de la literatura, entraña mantener una fe en ideales superiores, en oscuras fuerzas líricas que nos agitan, en confrontaciones que crisan y nos invaden con su marea de desolaciones. Para continuar la ruta se requiere andar con cauto pie y corazón de poeta. Y creer hondamente en la propia tarea, renunciando a pasajeras consignas electorales. Para ello es preciso echar mano de los resortes de la voluntad y echar por la borda muchas vanidades que nos cercan, halagándonos. El testimonio de un hombre de letras es demasiado serio para tomarlo como una inmersión que no nos comprometa totalmente. Ya no podemos ser espectadores, sino actores y acaso mártires de nuestra propia esperanza.

---

### Clemente Airó

Cielos y gentes.—Ediciones Tercer Mundo.—Bogotá. Colombia.

Clemente Airó viene trabajando en las letras con honestidad. Y también con discreción. Una forma auténtica de verdadera creación. Se preocupa grandemente por el hombre, el tiempo histórico, las cosas en su proyección dinámica. Este libro confirma este concepto. En el fondo es un libro de viajes, pero de una curiosidad inagotable. Y sirviendo de blanco

al largo mirar y recrear de la vista, una cultura ya adquirida, incorporada al caudal de las experiencias del escritor. Podríamos afirmar que tiene mucho de testimonio este bello libro. Atestiguar, volver sobre hechos, leyendas, costumbres, pero dándole nuestra propia inquietud del momento, es una forma de pureza intelectual que nadie podría desconocer en su esencia. Y Clemente Airó es, definitivamente, un hombre melancólico. Porque ha vivido hasta el fondo su peripecia, el contorno y dintorno de paisajes, figuraciones, imaginaciones. No tiene nada del turista apresurado que estampa conceptos epidérmicos, sin que una tabla de valores intelectuales, ayude a esclarecer la visión. Airó, como todo hombre de su tiempo y de su generación, siente el tiempo que pasa y su fugacidad como algo que nos va destruyendo, mientras levantamos las torres de la vigilia.

Por eso mismo, su mirada pescadora, cae sobre la historia, antigua, moderna, contemporánea, con calientes adivinaciones. Este viaje suyo por tierras de milenaria cultura, su conversación con marineros, hombres de la calle, obreros, le deja en la pluma cierta aridez que se resuelve en nostalgia. La técnica no ha logrado perfeccionar al hombre y la cueva de sus instintos está atenta a soltar sus monstruos que todo lo devoran. Por eso exclama: "El hombre medra con zarpazos de fiera contra el hombre. Para qué los cíclopes de la técnica si no hemos hallado la dimensión fraterna". Y tiene razón.

Libro este de claridades embelesadas. Una suave música corre por el cuerpo de estas prosas que se hacen transparentes por el hechizo de que sabe revestirlas Clemente Airó, quien, sigue adelante en una tarea de nobles perfiles literarios y humanos.

---

### Javier Arias Ramírez

#### Razón de la vigilia.—Poemas.

Javier Arias Ramírez ha hecho una antología de poemas que ha publicado. No es mucha, en verdad, su producción literaria. Pero tiene el mérito de haber ella nacido de una heroica vocación por las tareas líricas, que se hacen más exigentes cada día. Porque el poeta de melenas sucias, ajeno, rimas pobres y potro desbocado al mero impulso de lo que llaman la mera intuición es un producto de guardarropía. El poeta, en este duro tiempo, tiene que participar activamente en la cultura, sin que pueda dejarlo todo al gusto dudoso de la improvisación. El gorrión lírico murió "de un accidente de crepúsculo", como escribiera Jorge Spire. Todavía Arias Ramírez no puede afirmarse en determinado terreno poético. Su juventud está asediada por temas y escuelas. Fenómeno natural, ya que la cristalización cerebral, el apertaminamiento, solo son cuestión de vejez y arterioesclerosis. Tiene gritos desgarrados, de humana calidad trascendente. Porque la poesía de Arias Ramírez, no es un producto libresco, una sutil maceración de conceptos y formas tomadas en préstamo. Porque, no obstante las sollicitaciones que se le hacen a su temperamento lírico, siempre admiramos en él esa dignidad que confiere el ser solo, casi desde la infancia, y hacerse la vida con manos puras y diligentes.

Arias Ramírez no puede catalogarse en determinada escuela. Su arquitectura poética, nos recuerda la de muchos de aquellos liridos que, en América y España, bracean en un mar de perplejidades y adivinaciones. Por eso su voz, toda entera, no es del ayer, de las grutas del romanticismo desmelenado, sino testimonio del presente, memorial del hombre contemporáneo. El poeta tiene conciencia de lo que representa la palabra poética, iluminada y terca. Por eso mismo, continúa empeñado en hacer de su verso, un claro vaso de diáfanas esencias.

---

### Eduardo Laverde Peña

Líneas.—Poemas.—Editorial Guadalupe. Bogotá.

Eduardo Laverde Peña se revela en este libro de poemas, como una de las más diáfanos voces de la lírica colombiana. Su nombre no ha sido voceado por coros de alabanzas mutuas, ni por cerradas Capillas Sixtinas, donde offician solamente algunos taumaturgos y dómines de la poesía. El se presenta solo, trayéndonos este haz de gavillas donde la autenticidad, la transparencia, tienen sitio y de mucha alcornia, además. Es un poeta que entiende su misión de pregonero de muchas cosas hermosas que, de pronto, se convierten en recuerdo. De su poesía no se puede decir que corresponde a un presagio nuevo, a una esperanza. No. Porque ha llegado. Cierta madurez de noble acento, se hace presente en estos poemas, como la luz en la fruta madura. Es claro que aún el poeta busca su angustia y la respuesta a los enigmas del mundo. Pero tiene conciencia, y muy despierta por cierto, de este plural sacerdocio lírico, un ángulo de resplandor para ver el mundo, con sus resonancias. No son líneas escuetas, paisaje de álamos desvelados, lo que en estos versos admiramos. Es la ceñida voz del poeta que sabe nombrar las bellezas del mundo, con palabra nueva, recién estrenada. Y es ello en lo que reside el milagro lírico. No en la imitación servil de otras voces, ni en el hábil malabarismo de palabras, que tuvieron otra vigencia en meridianos que no son el ámbito del cantor.

Para los lectores de esta sección, transcribimos dos hermosos poemas del libro de Laverde Peña.

#### PUERTO

*Se fue el puerto  
del malecón salado,  
de bodegas herméticas  
y de la noche  
desvestida en la playa.  
Está en la torre  
oscureciendo el faro.*

*Zarpó con nuevos arrecifes,  
con el imán del sur  
a enloquecer las brújulas,  
a libertar las boyas  
a dibujar la línea  
vertical del naufragio.*

*Mañana estará el puerto  
de nuevo en la maniobra:  
Con sonrisa de sal,  
su malecón acerbo  
vestido de alquitrán,  
recogerá unas tablas,  
una cuerda inservible,  
unos hombres, tan pocos,  
con olas interiores  
y bronquios marineros.*

*Se alejan, como siempre,  
barcas de pescadores,*

#### UN DÍA...

*Las aristas que trazan las montañas  
ya no serán un límite.  
Los ríos, herados  
de golfos y bahías,  
ya no serán fronteras.*

*El sitio donde el agua  
entrega el horizonte,  
solo será una playa.*

*Y las cordilleras, ríos,  
perfil de litorales,  
en su idioma de árbol,  
de agua dulce y salobre,  
llamarán al viajero  
para que reconozca  
el rostro de la tierra.*

*Un día el amarillo,  
el blanco, el negro,  
serán pigmentos vivos  
que dibujen la especie.*

*Un día los tesoros  
perderán su prestigio  
y no tendrán los dioses  
un aliado en la muerte.*